



Para un mejor aprovechamiento del tema, se recomienda seguir los siguientes pasos:

- Que cada cónyuge realice una primera lectura individual.
- Que, posteriormente, lo lean conjuntamente ambos cónyuges para profundizar en el texto, consultar referencias, poner en común y establecer un diálogo entorno a las preguntas conyugales.
- Que, finalmente, se trabajen las preguntas para el diálogo en equipo preparando así la reunión.

### **Oración para iniciar la reunión**

Señora santa María,

Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:  
como hija, esposa y madre,  
conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.

Queremos confiarle, Madre, hoy nuestra familia  
para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.

Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor  
el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.

Muéstranos tu protección de Madre  
y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

## **IV. Trabajar “en María”**

1. El ambiente del trabajo, un ambiente agrietado
2. María en Caná: trabajar es edificar una casa
3. María panadera: trabajar es generar, generar es trabajar
4. María tejedora: trabajo y sabiduría
5. Preguntas

En 2023 se terminó de rodar una película, dirigida por Léa Todorov, sobre la famosa educadora María Montessori. La película usa lentes feministas gruesas y anacrónicas. Aun así, refleja tensiones reales en la vida de Montessori: se graduó en medicina cuando esto era insólito para una mujer; y ejerció su profesión, renunciando a formar una familia.

En medio de estas tensiones, Montessori aportó una luz para iluminar el sentido del trabajo. En una escena de la película la pedagoga muestra los progresos de los niños discapacitados con los que dio inicio a su método. Entonces afirma que su éxito se apoya sobre algo para lo que se necesita a la mujer: la maternidad. “Les hemos educado”, viene a decir, “solo porque antes les hemos acogido y amado de forma única”.

Así, desde la fragmentación moderna entre el ambiente de la casa y el ambiente del trabajo, Montessori ofreció una luz para asociar ambos. Pues subrayó la riqueza de la presencia materna en la medicina y en la pedagogía. La mujer, precisamente en cuanto madre, puede enriquecer y potenciar todas las tareas humanas.

A esta luz queremos situar la presencia de la Virgen María y cómo abre ella ambientes de humanidad. ¿Puede ayudarnos a cuidar el ambiente del trabajo, en el que pasamos tantas horas al día?

### ***1. El ambiente del trabajo, un ambiente agrietado***

Esto es importante, pues el ambiente del trabajo es un ambiente hoy agrietado. Lo es, en primer lugar, porque se separa del hogar. Se habla incluso de la necesidad de conciliar familia y trabajo, lo que supone que son antitéticos. Pero esta no es la única grieta que revela el ambiente de trabajo.

Pues otra grieta se abre entre el trabajo y el resto de nuestra vida. Trabajamos todos, de algún modo, en una cadena de montaje, sin ver el resultado final de nuestro esfuerzo, pues no acertamos a relacionarlo con el bien humano común. Esto parece confirmar una posible etimología: “trabajo”, del latín *tripallium*, un instrumento de tortura. Diferente es el origen del término latino *labor* (de aquí “labor”, “labranza”) que indica la dedicación a una tarea que nos interesa y plenifica.

¿Es posible que este lugar agrietado pueda recomponerse? Tal cosa urge, pues los fragmentos del ambiente de trabajo no quedan solo fuera de nosotros. Como escribió san Juan Pablo II en su encíclica *Laborem Exercens*, al trabajar nos trabajamos a nosotros mismos, es decir, el trabajo nos forja por dentro. Y un trabajo roto nos rompe.

Si Santa María es creadora de ambientes, ¿podrá también transformar los ambientes de trabajo? Es cierto que la Biblia no relata mucho sobre el trabajo de María. No lo hace, añadiría san Ignacio de Loyola, porque es obvio, y la Biblia no nos toma por tontos. Trabajó sobre todo en Nazaret, sacando adelante, con José, la economía familiar. Tuvo un lugar único, sobre todo, cooperando a la obra de la salvación que llevó a cabo su Hijo. Pero, además, la Biblia nos proporciona algunas fuentes indirectas para imaginarnos a María trabajando.

Están, primero, las parábolas de Jesús, donde aparecen mujeres ocupadas en diversos quehaceres. Jesús tendría en la memoria tal vez el trabajo con el cual había visto entregarse a su madre. Está, además, el Antiguo Testamento, sobre todo el trabajo de la mujer fuerte, símbolo de la sabiduría, pero también de Santa María, que lleva a plenitud todo lo femenino. Pongamos de relieve, desde estas imágenes, algunas claves del trabajo de María, que iluminan el modo en que hoy trabajamos.

### ***2. María en Caná: trabajar es edificar una casa***

Nuestra primera imagen es el trabajo de María en las bodas de Caná. Incluso como invitada, estaba atenta al desarrollo de la boda, e intervino para cubrir carencias. Es como si

trabajara de maestresala. María se afana para defender el matrimonio de aquellos esposos y que no se edifique sobre los malos recuerdos de una boda sin vino. Algo similar puede verse en el trabajo de las vírgenes prudentes, que se aprovisionaron bien de aceite para honrar las bodas del esposo.

Esto nos revela algo esencial de todo trabajo. Trabajar consiste en edificar la morada, en extenderla, para que el mundo entero se convierta en morada. De hecho, varias veces la Biblia describe la creación, en que Dios trabaja, como la edificación de una casa. El salmo 104, por ejemplo, alaba a Dios porque extiende “los cielos como una tienda” y asentó “la tierra sobre sus cimientos” (cf. también: Job 38, 1-22). Recordemos, además, que el primer trabajo que Dios encomienda al hombre y a la mujer es el cultivo de un jardín. Es decir, ambos domestican (“hacen casera”) la naturaleza salvaje.

Veamos algunos ejemplos de cómo el trabajo construye casa. Construyen casas, ciertamente, el arquitecto y el albañil, no solo materialmente, sino porque proyectan un lugar donde sea posible habitar en común. Pero también construyen casa aquellos que, como el juez o el abogado, levantan la sociedad como ámbito de convivencia justa. O quienes, como el economista o el negociante, transforman el mercado para que sea lugar de comunicación de bienes, reconociendo que la fuente de estos bienes viene de arriba, del Creador. O todos los que trabajan para que cuidemos y recobremos la salud, es decir, para que nuestro cuerpo vuelva a ser una casa acogedora y, sanos, podamos volver a habitar en casa...

Si el trabajo consiste en hacer del mundo un hogar, entonces se repara la ruptura entre casa y trabajo. Pues el trabajo que se realiza en la casa no es de segunda categoría, sino esencial a todo otro trabajo, como su fundamento y cimiento. Además, el trabajo “fuera de casa” no está tan fuera como parece, sino que prolonga lo que se vive en la casa. El trabajo se pone al servicio de las relaciones personales que constituyen ese ambiente donde lo humano florece.

Vemos aquí la importancia de que la mujer, cuando trabaja, lo haga como mujer, pues ella es experta en crear alrededor ambiente de acogida personal y de cuidado. Julián Marías se quejaba de que el siglo XX ha invitado a la mujer a unirse a muchos trabajos que antes no realizaba; pero que se le ha pedido a cambio una cosa terrible: que dejara fuera de estos trabajos su “ser mujer”. Pero la Virgen trabaja y colabora en la obra de la redención, como decía san Juan Pablo II, “con todo su yo humano femenino” (*Redemptoris Mater*, 13).

### **3. María panadera: trabajar es generar, generar es trabajar**

Tomemos otra imagen de la Virgen que trabaja. Ella es panadera, según la parábola de Jesús sobre la mujer que usa levadura para fermentar el pan (Mt 13,33). La levadura es símbolo de un fermento que nos supera y que nos hace crecer. San Bernardo decía que la Virgen María es esa mujer del Evangelio, y que la levadura es su fe, pues se fio de la Palabra del ángel Gabriel. Así, en la masa de harina, que es el cuerpo de María, ella introdujo la levadura de su “sí” confiado a Dios. De este modo se hizo capaz de dar a luz a Cristo, de acoger y generar en el mundo al Hijo de Dios.

Y así llegamos a otro punto esencial que María nos enseña: la relación entre trabajo y generación, muy presente en la Biblia. Hoy contraponemos la generación, donde nace una nueva persona como un don sorprendente, del trabajo productivo que controlamos y que describimos con tablas y gráficos. La Biblia, sin embargo, aconseja mirar al trabajo comparándolo con la generación de un hijo.

En efecto, igual que la mujer es bendecida con el fruto del vientre, así Dios bendice con el fruto de la tierra y del trabajo humano. Ambos frutos vienen de Dios y en ambos el hombre crece más allá de sí mismo. Así, el trabajo nos entusiasma y eleva, porque nos hace semejantes al Dios Creador que reparte sus bienes. Y la generación y educación de los hijos también perfecciona en nosotros la imagen de Dios, que es Padre y prepara bienes para sus hijos. Esto significa que en todo trabajo hay algo de arte, que eleva al mundo a su plenitud y, de este modo, nos eleva.

De hecho, la Biblia une también la perversión del trabajo y la perversión de la paternidad. El trabajo se pervierte cuando no reconocemos que este comienza por un don de Dios, quien hace fecundas nuestras manos. Entonces creemos que somos nosotros la fuente absoluta de nuestra obra y terminamos adorando esa obra, que es una forma de adorarnos a nosotros mismos. El trabajo ya no nos eleva, sino que nos esclaviza.

A la vez, hay una perversión idolátrica de la paternidad, cuando no reconocemos en el hijo un don de Dios. La tentación es la de sacrificar el hijo a los ídolos, es decir, no entender que no nos pertenece, que su horizonte no es colmar nuestro deseo ni completar nuestros proyectos. Esta comparación implica que, si vivimos bien nuestro trabajo, mejoramos como padres. Y si educamos bien a los hijos, nos capacitamos para el trabajo o para nuestra misión en la Iglesia.

Desde aquí se puede vivir el dolor que va unido a todo trabajo. Pues, como hijos de Adán, ganamos con sudor nuestro pan. Y esto incluye también el sufrimiento del trabajo fragmentado que vivimos hoy, donde es tan difícil encontrar la armonía de familia y trabajo. María, que trabaja con dolor porque da a luz un mundo nuevo, genera un ambiente donde todo dolor del trabajo se sobrelleva bien, porque entendemos que es dolor fecundo.

De lo que hemos dicho hasta ahora podemos sacar una conclusión. Si el trabajo se parece a edificar una casa; y si el trabajo se parece a una generación del hijo, entonces en el trabajo participarán, de modo diferente, el hombre y la mujer. Pues solo juntos pueden el hombre y la mujer edificar una morada donde se recibe a los hijos y se les educa. María nos revela el ambiente de trabajo porque trabajó con san José y porque colaboró en la obra redentora de su Hijo Jesús.

#### **4. María tejedora: trabajo y sabiduría**

Una tercera imagen que nos inspira es la de la Virgen María tejedora. La encontramos al final del libro de los Proverbios, al hacerse el elogio de la mujer fuerte. Santa María es esa mujer fuerte, experta en buscar “la lana y el lino y trabajarlos con la destreza de sus manos” (Prov 31,13), de modo que todos los de su casa “llevan trajes forrados. Ella misma se hace las mantas, se viste de lino y de púrpura” (vv.21-22). Y María extiende esta labor más allá del ámbito doméstico, pues “[t]eje prendas de lino y las vende, provee de cinturones a los comerciantes” (v.24).

Esta labor de tejer se ha representado en la tradición pictórica cristiana a través de la imagen de la Virgen del velo. Se inspira en la tradición de que María, que como niña vivía en el Templo, tejió el velo que separaba el Santo de los Santos, ese que se rasgó en la Pasión de Jesús. Detrás hay una honda teología: María tejió en su seno el cuerpo de Jesús, que se iba a abrir en la Cruz para revelarnos el rostro del Padre. María tejedora se asocia así a la sabiduría, que revela el sentido último de la vida. Ella supo entretejer sus días, siguiendo la vida de Cristo, y así comprendió en su corazón el misterio de Dios.

Hoy es muy necesaria esta sabiduría en el trabajo. Veíamos antes que el trabajo nos desgarra porque no vemos su relación con el sentido de nuestra vida ni con el bien humano común. Nos parece trabajo de esclavos, que no entienden para qué trabajan, y les basta con ganarse su pan.

En sus escritos sobre la mujer, santa Edith Stein ha hablado de la capacidad femenina de captar la totalidad. Según ella, esta es una contribución propia de la mujer al mundo del trabajo. Recordemos que la mujer fuerte del libro de los Proverbios se entrega también a la enseñanza, abriendo “la boca con sabiduría, su lengua enseña con bondad” (Prov 31,26). Es propio de la mujer que abarque el ambiente, lo que le da capacidad de unir o tejer entre sí las cosas.

De este modo María nos enseña a encontrar el sentido último del trabajo, más allá de lo útil. El trabajo tiene que ver con una plenitud de vida, porque edifica una comunión y la transmite a otros, generando más vida. Este modo de ver el trabajo nos va edificando por dentro, transformándonos a imagen y semejanza del Dios que es Amor. Al trabajar, aumenta nuestra capacidad de relaciones y crecemos también nosotros, hacia el Creador. Si esto es así, el sudor del trabajo puede asumirse con gozo.

Podemos concluir con la parábola de la mujer que barre toda la casa hasta encontrar la dracma perdida (Lc 15,8-10), y en la que puede verse también una imagen mariana.

Según algún exégeta, esta dracma formaba parte de una dote de diez monedas, que tenía valor simbólico para expresar el estado de aquella mujer como casada y madre. La mujer trabaja, encendiendo la lámpara en una estancia oscura, buscando encontrar de nuevo el “todo” que da sentido a su vida. Este “todo” surge cuando entiende que trabaja por edificar una familia, y por hacer del mundo entero una familia que crece hacia su meta en Dios. Esto es lo que nos da María cuando trabajamos “en” ella.

## 5. *Preguntas*

### **Preguntas para el diálogo conyugal:**

1. ¿Cómo afrontamos la tensión entre trabajo y familia? ¿Sabemos hablar y poner límites? ¿Nos dejamos llevar por la lógica de la aceleración?
2. Edificar una casa, tejer el tiempo, preparar el pan, ¿qué nos aporta cada una de estas imágenes en nuestra vida familiar para integrar mejor la lógica laboral?
3. ¿Cómo nos ayuda la presencia de la Virgen en el día a día para orientar mejor nuestras luchas, para superar la mera “conciliación laboral” en la lógica de una “concordia familiar”?

### **Preguntas para la reunión**

1. El trabajo consiste en “hacer del mundo un hogar”, ¿qué consecuencias tiene esto para mi modo de trabajar? ¿Es realista? ¿Puede determinar el enfoque de mi trabajo en la empresa y en el negocio?
2. Hay una relación entre trabajo y generación, pero ¿cómo entender esto bien? ¿No sucede en ocasiones que el trabajo impide la fecundidad, como los judíos en Egipto, sometidos a un trabajo esclavo y privados de sus hijos? ¿Son compatibles o, incluso, colaboran mutuamente el trabajo y la generatividad de la vida familiar?
3. ¿Cómo tejer bien tiempo de trabajo y tiempo de familia? A veces los horarios lo hacen casi imposible ¿Es realista y viable para los dos cónyuges? ¿Qué prácticas nos ayudan a tejer bien los tiempos de trabajo y familia para que haya concordia?

